

más infeliz habitante de nuestro suelo, le fué cerrado al Royal Bank por la arbitrariedad del Decreto inserto, empujándolo así, con nuestras propias manos, al único que se le dejaba libre: al del reclamo internacional, que según parece está ya planteado por el Gobierno Inglés, en el sentido de exigir que se respeten y cumplan las leyes del Estado—¡nuestras propias leyes!, —atropelladas por el Decreto del Dictador Aguilar Barquero, en perjuicio de The Royal Bank of Canada. Este es en síntesis el grave asunto que tiene muy justamente preocupado al País que espera del patriotismo y energía de su gobernante, señor Acosta, que ha de impedir que caiga en el abismo, hacia donde lo empujó la maldad del consejo de un ministro apasionado y la debilidad de un mal Presidente.

*De La Verdad, 8 de agosto 1920.*

GEOFREDO

Amable y risueño horizonte se vislumbra en la República: con Inglaterra marcha la libertad para los pueblos: Bélgica nos lo dice en ese tono olímpico de su reciente victoria.

*La Semana, 7 do agosto 1920.*